



FRIEDRICH HÖLDERLIN

El 7 de junio se cumplen 175 años de su muerte



¡Andáis arriba, en la luz,
por blando suelo, genios felices!
Espléndidas brisas divinas
os rozan apenas,
como los dedos de la artista
las cuerdas sagradas. [...]

Pero a nosotros no nos es dado
descansar en ninguna parte:
vacilan y caen
los hombres sufrientes;
caen ciegamente
de una hora en otra,
como agua de roca
en roca arrojada,
eternamente, hacia lo incierto.

Nacido en Lauffen am Neckar (Württemberg) en 1770, este poeta, novelista y dramaturgo alemán es una de las figuras más destacadas del Romanticismo europeo.

En 1788 entró como becario en el seminario protestante de Tübingen, donde estudió Teología y conoció a Hegel y

Schelling. Muy influido por Platón y por la mitología y cultura helénicas, decidió no dedicarse al ministerio evangélico e instalarse en Jena, uno de los principales centros intelectuales del país, donde asistió a clases impartidas por Fichte. En 1793 publicó sus primeros poemas con la ayuda de Schiller, quien además fue su amigo y protector. Después, ya en Frankfurt, entró al servicio de la familia Gontard como preceptor y se enamoró de la esposa del banquero, Susette, quien le inspiró sus *Poemas a Diotima*. El descubrimiento de sus relaciones motivó su despido y separación. A partir de entonces, viajó por diferentes lugares, trabajó en diversas tareas y se centró en su labor literaria: fue traductor de Sófocles y Píndaro (que ejercería una gran influencia sobre sus himnos) y autor de obras como la novela epistolar *Hyperión*, la colección de poemas *La esperanza* y la tragedia *La muerte de Empédocles*.

A partir de 1802, aquejado por los primeros síntomas de una grave esquizofrenia, regresó a Tübingen, donde fue internado en una clínica. Al salir, vivió hasta su muerte (más de 35 años) en esa misma

ciudad, acogido y protegido en la casa de un ebanista, gran admirador de su obra.

La obra de Hölderlin es, en general, de un profundo e intenso lirismo, desde sus juveniles *Himnos* y *Elegías* (1793), en los que canta la belleza, la libertad y el genio de la adolescencia, a la vez que realiza un hondo lamento por lo desaparecido, hasta su *Hyperion* (1797-1799), donde, recogiendo las características confesionales de un diario íntimo, anticipa muchos aspectos de la sensibilidad romántica. Así, ubicado normalmente en la llamada “segunda generación” del Romanticismo alemán, la producción literaria de Hölderlin (recuperada y ensalzada por los poetas simbolistas de finales del siglo XIX, a través de los que ha ejercido una influencia creciente en las letras europeas) combina clasicismo y modernidad, rechazando abiertamente la realidad externa y refugiándose en un angustiado y dolorido mundo interior.

